

le pronosticaban. Llegó á acobardarse tanto, que una noche huyó de la ciudad en una canoa, y se marchó, con sus corcovados y enanos, á esconderse en Tlachtonco; el *tepixtla* del *teocalli* fué en su seguimiento, é increpándole su temor, le hizo volver oculto á la ciudad.

Tal era la situación en que el Monarca más poderoso y el pueblo más potente del territorio mexicano se encontraba cuando ya en el Viejo Mundo se sabía la existencia del Nuevo, y aun algunas de sus costas habían sido visitadas por los europeos.

Mas antes de entrar en la narración de su descubrimiento y de la lógica consecuencia de ello, que fué su conquista, uno de los acontecimientos más trascendentales en la historia de la humanidad, á la vez que una de las más legítimas glorias de la nación española, bueno será decir algo tocante á las otras nacionalidades que formaban la población de lo que hoy colectivamente llamamos México. El reino de Michoacán, la república de Tlaxcalla, los reinos Mixteco, Zapoteco, Mixe, Totonaco, y los extinguidos ó sujetos á México, como los Matlaltzica, Tlahuica y otros, formaban la parte mayor de la población americana en tiempo de la conquista.

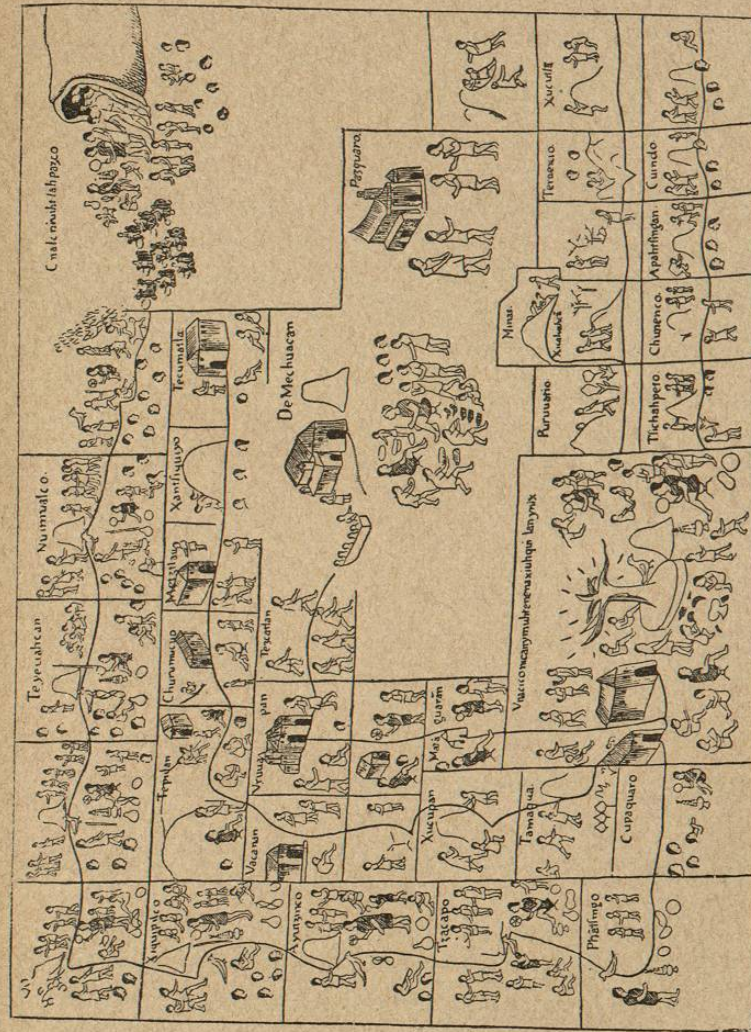
Ya atrás dijimos de algunos otros todo lo que de ellos hasta hoy se sabe.

## CAPÍTULO X

Reino de Michoacán.—Tiempos antiguos.—Lienzo de Xucutacato.—El señor de Naranjan.—Hireticatame.—Su casamiento y muerte.—Sicuirancha.—Sus dos hijos.—Curátame.—Sus dos hijos.—Tzintzuntzan y Tariyaran.—Xarácuaru y Pacándan.—Curínguaru.—Traición de los de Curínguaru contra los dos señores tarascos.—Zétaco y Áramen.—Tariácuri: Sus aventuras.—Tangaxoán, Hicugaje é Hirípan.—Engrandecimiento del reino tarasco.—Los Pirinda.—Characu.—Guerra con los Méxica.—Zuangua.—Invasión de los Méxica.—Sintzicha Tangaxoán.—Civilización tarasca.—Mitos.—Mosaicos de pluma.—Lengua tarasca.—Calendario y cálculos numéricos.

Era el reino de Michoacán, en los tiempos cercanos á la conquista, el que ocupaba el segundo lugar en categoría,

pues el primero lo tenía el de los Nahuas. Nada se sabe de sus habitantes primitivos, toda vez que aquellos á quienes



Lienzo de Xucutacato. (Colección del autor.)

la historia llama *tarascos*, fueron los últimos que á ese lugar llegaron, y en tiempos relativamente modernos.

En un lienzo antiguo que se conservaba en *Xucutacato*, y

hoy guarda y posee la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, se mira relatada en jeroglífico kieriológico la historia de su origen y las etapas de su viaje.

Textos posthispánicos refieren que á la llegada de los Tarascos á Michoacán gobernaba el rey *Zirzinziracamaro* á los *Zizanbanecha*, poseedores entonces del territorio, teniendo por ciudad capital á *Naránjan*, ubicada en lugar próximo á la costa septentrional del Lago de Pátzcuaro.

La tribu que llegaba, y á sí misma se denominaba *Eneami* ó *Zacapuhireti*, procedía del Norte, capitaneada por su jefe *HIRETICATAME*, el que traía consigo á su dios *Curicaveri*. Asentaron sus reales en el monte *Viruquarapéxo*, cercano al pueblo de *Zapacotacanendan*, y desde luego pidieron al señor de *Naránjan* leña para los fogones de *Curicaveri*, ó, lo que es lo mismo, le declaraban la guerra. Temieron los *Zizanbanecha* á los invasores, y buscaron la paz, mandando el Rey una hermana suya para esposa de *Hireticatame*. De esta unión nació un hijo, al que llamaron *SICUIRANCHA*.

Tribu eminentemente cazadora, dedicaba una buena parte de la caza, como ofrenda, á sus dioses, por lo que se pactó el que, pieza herida por ellos, nunca la tocasen sus vecinos, pues sería motivo de serio disgusto entre sí. Este encargo no fué atendido, y surgió una reyerta en que el jefe tarasco hirió y mató á los parientes de su esposa, emigrando después á un lugar llamado *Zichuzúquaro*. Al cabo de cierto tiempo, los señores de los varios cacicazgos en que estaba dividido Michoacán, se coligaron en contra de ellos, auxiliados principalmente por *Oresta*, señor de *Cumachén*.

*Hireticatame* fué sorprendido, cercada su casa y muertos la mayor parte de sus guerreros; pero lleno de valor, sostuvo un reñido combate personal, hasta que, agotadas sus fuerzas y consumidas sus flechas, murió á manos de sus enemigos. Le arrastraron éstos fuera de su casa, á la que pusieron fuego, llevándose consigo el arca santa con el dios *Curicaveri*. Ausente del lugar del siniestro, y cazando tranquilo

en los bosques, se encontraba *Sicuirancha*, quien al volver á su morada la encontró destruída, y cárdeno y abandonado el cadáver de su padre. Juntó presto á los guerreros dispersos de su nación, y, dando alcance á los alevosos, ejerció sobre ellos justa venganza, rescatando á su dios. Trasladó á poco tiempo su residencia á *Bayámeo* (Santa Fe de la Laguna), donde erigió un templo á *Curicaveri*, y en ese mismo lugar murió.

Dejó un hijo, *PAVÁCUME*, que fué su sucesor en el mando, y que continuó viviendo en *Bayámeo*.

Á su muerte, ascendió á jefe de los Tarascos su hijo *VÁPEANI*, que tampoco abandonó la ciudad fundada por su abuelo, y allí murió, dejando un hijo, llamado *CURÁTAME*. Reemplazó éste á su padre, y con pretexto de la caza, recorrió, acompañado de sus súbditos, los alrededores todos de su mansión, llegando hasta el señorío de *Curinguaro*. Murió en *Bayámeo*, y se le inhumó en el *cu* (templo) de *Curicaveri*. Sus dos hijos, *VREVÁPEANI* y *PAVÁCUME*, asumieron el mando, aunque siempre ocupando el primer lugar *Vrevápeani*. Cambiaron la capital y residencia de la mayor parte de sus súbditos á *Capácurio*, llevando consigo al dios *Curicaveri*. En este tiempo reinaba en *Tzintzuntzan* *Tariyarán*, el que tributaba culto esplendoroso á la diosa *Xarantanga*, muy respetada y venerada en toda la comarca. En una de sus fiestas usó irreverentemente de los objetos dedicados á ella, y en castigo, la diosa lo convirtió en culebra, lo mismo que á sus hermanos, que le acompañaron á cometer el sacrilegio, y fueron todos á desaparecer en un lugar cercano al habitado por los Tarascos. Interpretado por éstos aquel aquel acontecimiento como augurio favorable, se prepararon á conquistar todo Michoacán. Cambiaron de residencia, por de pronto, á varios lugares, situados todos en la margen del lago de Pátzcuaro, y en sus montañas pasaban el tiempo cazando.

Desde la cima de una de éstas, llamada *Atúpen*, contem-

plaron los dos hermanos un día la hermosa perspectiva del lago, la vistosa isla de *Xarácuaro* y los *cúes* de la de *Pacán-dan*. En esto se ocupaban cuando distinguieron á un pescador, al que dos señores tarascos hicieron señales de que se les aproximase. Asustado aquél, trató de huir; mas las flechas de éstos lo contuvieron, y acudió. Después de haber conferenciado, prometió traerles una hija suya, y así lo hizo. Casó con ella Pavácume, y por este solo motivo se creía tener derecho al señorío de las islas. Pronto supo lo acontecido el Rey de *Xarácuaro*, quien, lleno de ira, mandó llamar al pescador, é, increpándole duramente, le preguntó por qué había dado á su hija. Éste le contestó que se la habían robado, resultando por final de conferencia que el cacique mandó llamar á los dos hermanos á *Xarácuaro*. Llegados que fueron á este lugar, se les recibió con grandes muestras de afecto, y se les dió, á Pavácume, el cargo de sacrificador en *Xarácuaro*, y á su hermano, en *Quacacixangática*.

En el lugar llamado *Curínguaró* habitaba una tribu que siempre se distinguió por su odio contra los Tarascos; así es que, al saber ellos los honores y agasajos hechos á los dos hermanos, se indignaron sobremanera y mandaron un embajador al Cacique de *Xarácuaro*, reclamándole lo que hizo. No dió valor ninguno á tal reclamación; mas urgido por una segunda mandó despojar á los hermanos de las insignias del cargo que les había conferido, y á empellones hizo los echaran fuera de sus dominios.

Después de lo acontecido trasladaron su residencia á *Tarimichúndiro*, y de ahí fueron á fundar á *Pátzcuaro*, lugar en que levantaron tres *cúes* y tres casas para los sacerdotes.

No pudieron sufrir los de *Curínguaró* los avances que los Tarascos hacían de día en día, y les declararon la guerra, resultando heridos en ella *Vrevápeani* y *Pavácume*.

No obstante lo ocurrido, los de *Curínguaró* los invitaron poco tiempo después á la fiesta principal que en honor de

sus dioses celebraban; los sacerdotes tarascos vieron en ella un peligro para sus señores, y les aconsejaron no asistiesen; mas ellos porfiaron en ir, y sólo consiguieron que un servidor leal y gran corredor les precediese, para con tiempo avisarles el peligro.

Los temores de los sacerdotes se confirmaron, pues el explorador vió á los de *Curínguaró* ocultos y acechando el paso de los jefes tarascos; ya con eso, aunque habían emprendido el camino, retrocedieron á su morada.

Una segunda invitación vino después, que no obstante lo acontecido, fué aceptada, y se pusieron en camino ambos señores; en el trayecto intermediario á los dos pueblos, cayeron en la emboscada que se les tenía preparada. *Vrevápeani* fué muerto desde luego, y *Pavácume*, gracias á su ligereza, pudo escapar herido, y al fin le alcanzaron y flecharon, juntando después ambos cadáveres.

Ocurrieron los sacerdotes á rescatar los cuerpos de sus señores, lográndolo con dificultad, pues los traidores enemigos, colocados en derredor de ellos, los contemplaban, complacidos de su muerte.

Después de suntuosos funerales, fueron inhumados en los nuevos *cúes* de *Pátzcuaro*. *Vrevápeani* dejó dos hijos: *ZÉTACO* y *ARÁMEN*, y *Pavácume* uno solo, llamado *TARIÁCURI*, habido en la hija del pescador de *Xarácuaro*.

No llegaron á gobernar los dos hijos del primero, aunque ya tenían la mayor edad, y el gobierno quedó en manos de los sacerdotes *Chúpitan*, *Núreman* y *Tétaco*. Éstos recogieron á *Tariácuri*, que aún era pequeñito, pues *Zétaco* y *Arámen* pasaban su vida embriagándose y en continuo desorden; y en toda esta crápula traían consigo á *Tariácuri*.

Entabló *Arámen* relaciones amorosas con la esposa del señor de *Xarácuaro*, el que, sabedor de ello, lo mandó matar; del fin que tuvo *Zétaco* nada se sabe. El primero dejó un hijo llamado *HIRÍPAN*, y otro, el segundo, nombrado *TANGAXOAN*.

Creció TARIÁCURI al lado de los sacerdotes en Pátzcuaro, y cuando estuvo en edad competente, asumió el mando del pueblo tarasco.

Una de sus primeras providencias fué declarar la guerra á los de Curínguaru; mas el señor de éstos, anciano y achacoso, se negó á ella y deseoso de la paz, mandó al Rey tarasco una de sus hijas para que se casase con ella. Esta mujer sirvió de todo lo contrario, pues su desenfrenada incontinencia hizo que Tariácuri la repudiara, tomando en lugar de ella dos hijas de uno de los sacerdotes de Xaratanga. Con tal motivo se declaró la guerra entre ambos pueblos, y la victoria coronó las armas tarascas.

Este triunfo fué principio de otros más, ensanchándose así el prestigio y poder de Tariácuri y el territorio de la nación tarasca.

La mujer adúltera de Curínguaru tuvo un hijo llamado *Curátame*, que la heredó en lo vicioso; entregado á la embriaguez, llegó día en que atentase contra la vida de su padre, que, cansado de sufrirle, le mandó matar, encargando la ejecución de ello á sus sobrinos *Tangaxoan* é *Hirípan*.

Debe considerarse á Tariácuri como el verdadero fundador de la monarquía tarasca, y como á su primer rey, pues los anteriores, errantes y poco afortunados, apenas merecen el nombre de jefes de tribu.

Presintiendo Tariácuri su muerte, dividió el reino tarasco en tres partes: asignó la primera y principal á su hijo HICUGAJE, con la capital *Pátzcuaro*; dió la segunda á TANGAXOAN, con Tzintzuntzan por capital; y la tercera á HIRÍPAN, con asiento en *Cucáyán* ó *Coyúcan*. Se cree falleció el año 1400, habiendo nacido en la isla de *Xarácuaro*, fruto de la unión de Pavácume, segundo de este nombre, con la hija del pescador.

Subió HICUGAJE al trono de Pátzcuaro, teniendo en cierta manera como tributarios á los reyes de Tzintzuntzan y Coyúcan; unido con ellos hizo nuevas conquistas y dió ma-

yores auges á su Reino. Tuvo varios hijos, entre ellos uno que llevó su mismo nombre, muriendo todos desastrosamente.

Falleció este rey sin descendencia, pasando el trono de Pátzcuaro á Tangaxoan y algunos pueblos de Hirípan.

HIRÍPAN gobernó en Coyúcan, y dejó un hijo llamado *Ticátame*, que, á su vez, procreó á otro nombrado *Tucuruán*, padre de *Paquingata*, que gobernaba en la época de la conquista.

TANGAXOAN, primero de este nombre, hizo algunas expediciones militares con éxito, y dejó un hijo, al que los cronistas llaman ZIZISPANDÁCUARE.

ZIZISPANDÁCUARE, por otro nombre CHARÁCU, á causa de su elevación al trono siendo aún muy niño, tuvo desde luego que atender á enemigos poderosos, como los *Tecos*, que invadieron su reino. Confinados éstos al valle de Zamora y tierras cercanas, habían conservado su soberanía, á pesar del aumento del poder taraseo. Eran enemigos valientes, y temeroso por eso quizá de su fracaso el Rey tarasco, solicitó el auxilio de los Matlaltzinea, que habitaban el valle de Tulocan. Con su auxilio triunfó de los Tecos, y, en premio de ello, dió á los Matlaltzicas unos pueblos en su Reino, y fueron los que más tarde se conocieron con el nombre de *Pirindas*.

En este tiempo los Nahuas habían adquirido gran poder y preponderancia en todas las tierras mexicanas, así es que no veían con buenos ojos la prosperidad de los Tarascos, y trataron de subyugarlos.

Esta campaña, á la que se le dió por causa la necesidad de proveerse de cautivos para la dedicación de la piedra del Sol, se efectuó bajo el reinado de Axayacatl, á quien los Michoaca llamaban *Hacángari* en su lengua. Queda atrás narrado su fatal desenlace para los Méxica, y él vino á dar á los Tarascos gran importancia y prestigio; fué la época de mayor prosperidad y grandeza del reinado tarasco. Como